

redactores, los correctores y los revisores médicos, era evidente que en *Panace@* debía publicarse una reseña lo más completa posible del DTM. Sin embargo, su complejidad y extensión dificultaban que una sola persona pudiera llevar a término la tarea, pues era poco probable que algunos de nuestros colaboradores contara con el tiempo necesario y los conocimientos específicos que le permitieran analizar las varias facetas de la obra. Así pues, una división en tres partes me pareció lo más adecuado: una que abordara los aspectos terminológico y lexicográfico, otra que se encargara del contenido médico y el valor científico, y, finalmente, una que se ocupara de las importantes particularidades de la versión electrónica.

El resultado es un conjunto de tres reseñas independientes pero complementarias: la de Rosa Estopà, que celebra la

El Diccionario de términos médicos (RANM, 2012), obra de referencia capital para la lexicografía médica en español**

Rosa Estopà***

La terminografía, la lengua española y la medicina están de celebración, pues el 2011 ha visto nacer el *Diccionario de términos médicos (DTM)* de la Real Academia Nacional de Medicina, una obra anhelada que, en pocos meses, ya se ha convertido en un hito de la lexicografía especializada.

Los responsables de la revista *Panace@* me encargaron una reseña de esta obra desde el punto de vista de una lingüista que lleva trabajando en terminología durante toda su vida aca-

*Coordinador de proyectos editoriales (Madrid). Dirección para correspondencia: josedelarivafort@gmail.com.

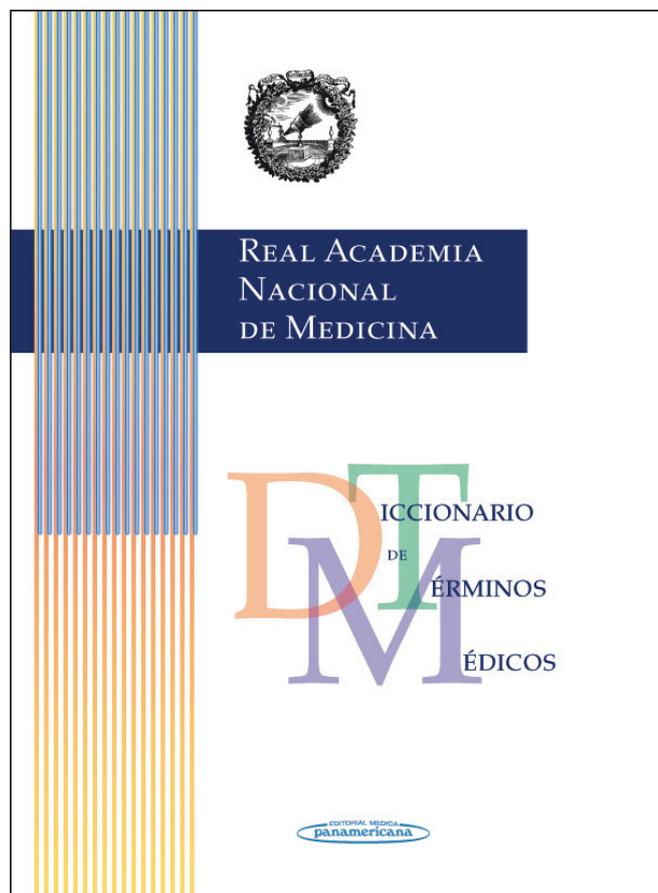
** Agradezco a la doctora Chelo Vargas la lectura de este texto.

*** Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: rosa.estopa@upf.edu.

démica. Huelga decir que para mí es un honor hacer la reseña de esta magna obra, pues con solo olerla, tocarla y oírla ya tuve la sensación premonitoria de que, terminológicamente, era impecable. El *DTM* es un diccionario de las ciencias biomédicas *original*: original porque se ha pensado y escrito en español, original por la selección del lemario que se ha realizado y original también por la configuración del artículo lexicográfico que se ha diseñado. Pero quizás la mayor valía de la obra es su perspectiva pragmática: el *DTM* es un verdadero diccionario *enfocado al uso*. Con un enfoque holístico que, en el campo de la lexicografía especializada en general, y más aún en el de la lexicografía médica en español, convierten el *DTM* en una obra *rara avis*.

Las cifras: deslumbrantes y seductoras

El *DTM* contiene casi 52 000 entradas que equivalen a unas 66 000 acepciones. Facilita 40 000 remisiones internas. Incorpora equivalentes en inglés norteamericano para todos los términos definidos. Proporciona información etimológica e histórica para cerca de 7000 tecnicismos médicos. Aporta



cerca de 35 000 sinónimos (incluidos vocablos arcaicos, términos coloquiales, formas incorrectas o desaconsejadas y variantes morfológicas o gráficas). Además, ofrece más de 27 000 observaciones para resolver dudas lingüísticas y cognitivas. Sin duda, estos datos son unas cifras seductoras que equiparan el *DTM* a cualquiera de los grandes diccionarios de medicina existentes en otras lenguas con más tradición en lexicografía médica que la castellana.

La información

El *DTM* es un diccionario sobre el léxico médico actual (a pesar de que registra algunos términos históricos pero con vigencia en la actualidad o con nuevas acepciones) del español peninsular —si bien se anuncia en el prólogo que en futuras ediciones se recogerán las variantes del español de América de manera sistemática.

El *DTM* incluye términos que se usan en textos médicos de diversa estructura, tanto monoléxicos como, sobre todo, poliléxicos; y todos reciben el mismo tratamiento terminológico, pues tienen una entrada autónoma. De este modo, los cohipónimos tienen entrada propia y no dependen de su hiperónimo. Así, al artículo *afasia* le siguen *afasia adquirida*, *afasia adquirida con epilepsia*, *afasia adquirida infantil*, *afasia adquirida con trastorno convulsivo*, *afasia agramática*, *afasia amnésica*, *afasia anómica*, *afasia auditiva*, *afasia de Broca*, *afasia central*, *afasia combinada*, *afasia completa*, *afasia de conducción* y hasta veintiséis artículos más cuyo núcleo es el término *afasia*. Esta decisión responde a un enfoque terminológico que se aleja del tratamiento que reciben los términos en la lexicografía general y en algunos diccionarios especializados.

Junto con las unidades terminológicas, el *DTM* incluye otro tipo de unidades que no son términos: desde símbolos a nombres en latín que pertenecen a nomenclaturas específicas e incluso nombres propios (tanto antropónimos y topónimos, como nombres de instituciones relevantes para el ámbito). Este tipo de unidades no terminológicas, sin embargo, son muy relevantes en los textos de ciertos ámbitos del conocimiento, pues son unidades de significado especializado muy habituales en los discursos del campo de la medicina.

Principio de adecuación

Una de las cuestiones que me han preocupado a lo largo de mi relación académica con los diccionarios especializados es que estos respetaran el principio de adecuación (Cabré, María Teresa [1999]: *La terminología: representación y comunicación. Una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona, IULA, Universidad Pompeu Fabra, según el cual una obra es adecuada si cubre las necesidades profesionales que la han motivado y las funciones para las que se utilizará. Esto significa que cada proyecto es adecuado y coherente con una situación comunicativa definida por parámetros como la actividad profesional, el ámbito temático y el tema concreto, el contexto sociolingüístico, la función lingüística o los usuarios prototípicos. Por consiguiente, el supuesto de la adecuación influye en cada una de las diferentes fases de elaboración de un proyecto terminológico. El principio de adecuación es un principio muy simple, presente en cualquier aplicación, y, por lo tanto, también en aplicaciones lingüísticas y terminológicas, como son los diccionarios especializados, pero que —quizás de tan obvio y banal— escasas obras terminográficas cumplen.

De entrada, mi conclusión final, tras una mirada crítica sobre el principio de adecuación en las diferentes partes del diccionario es que el *DTM* es una obra de lexicografía especializada *ejemplar* que respeta el principio de adecua-

ción básico de la terminografía, tanto en la selección de la nomenclatura y en la definición de los significados como en la inclusión de la información lingüística y pragmática sobre los lemas. No obstante, en un primer momento dudé cuando en las primeras páginas leí «El *DTM* está dirigido, evidentemente, a los profesionales biosanitarios, como médicos, enfermeros o estudiantes de ciencias de la salud, pero también a especialistas de otros campos y ciencias afines, como psicólogos, farmacéuticos, biólogos, o químicos. Y puede resultar, desde luego, muy útil a redactores médicos, traductores, periodistas, etc. Pero es deseo de la RANM que el *DTM* no sea un diccionario “por y para profesionales”, por lo que su ámbito de influencia puede muy bien extenderse a los destinatarios de la actividad médica, los pacientes y a través de ellos a toda la sociedad» (*DTM*, 2012: v). Mis alumnos saben que soy muy crítica con las frases de los prólogos de los diccionarios en las que se afirma que una obra puede servir para todos, pues no todos tenemos las mismas necesidades lingüísticas y cognitivas.

Pero no desistí, y a pesar de que en las primeras páginas del diccionario se insiste en que la obra puede servir para todos, pero especialmente para «los médicos y los otros profesionales biosanitarios» (*DTM*, 2012: xv), me pregunté si realmente es este colectivo el que más utilizará este diccionario. Sin embargo, como la respuesta me incomodaba, di la vuelta a la pregunta y me cuestioné para qué se utilizará este gran diccionario. Y entonces se presentaron una serie de posibilidades, a cual más atractiva: para escribir un texto, para entender una palabra, para buscar si todavía se usa una determinada denominación, para comprobar la variación denominativa de una palabra, para asegurarse de la relación que existe entre dos vocablos, para conocer de dónde procede un término, para saber si esa pronunciación es la correcta, para saber qué opción es más adecuada, es más correcta, es normativa, es más frecuente, etc., en un contexto comunicativo determinado.

Y volví al principio vertebrador de una aplicación terminológica, el principio de adecuación: ¿sirve este diccionario para todas estas tareas profesionales? Y la respuesta, esta vez, fue clarísima: este diccionario es un diccionario totalmente adecuado, útil, fácil de manejar, fácil de leer, claro, diáfano, bien documentado, de autoridad, con un tratamiento de los sinónimos, con respuesta para todos los que quieran escribir o entender un texto médico, de cualquier nivel de especialización, y tengan una duda sobre un término —sea esa duda etimológica, fonológica, morfológica, sintáctica, semántica o pragmática—. Y, en consecuencia, el *DTM* se convierte en un diccionario adecuado a las necesidades para las que se usará. De manera que el *DTM* es de una utilidad valiosísima para todos los que, médicos o no, tengan que redactar, preparar, traducir, interpretar, entender textos y discursos médicos. En resumen, es un diccionario que en su especialidad es holístico y orientado al uso.

Un diccionario orientado al uso, pero con recomendaciones explícitas

El *DTM* no se limita a acuñar los usos de un término, sino que da un paso adelante y se permite recomendar, aconsejar,

guiar el uso de los términos. Con lo cual los autores han hecho el esfuerzo de ponerse en la tesitura de quienes, en un momento concreto, van a usar un término determinado. Sus autores se debieron preguntar continuamente qué problemas o conflictos concretos nos encontramos quienes hablamos, leemos y escribimos en español textos sobre temas relacionados con la medicina. Eso significa explorar todos los puntos de vista posibles de cada uno de los términos. Nos consta que ha sido voluntad de la RANM que el *DTM* contenga abundante información normativa sobre usos, incorrecciones, ortografía y otros aspectos relacionados con el lenguaje médico, de tal modo que se convierta en un medio útil y sencillo para completar el conocimiento sobre los términos usados en medicina.

El artículo básico

¡Los prólogos lexicográficos nos dicen mucho de las entrañas de los diccionarios! No obstante, es habitual que los prólogos de los diccionarios especializados sean muy breves y muy simples. No es el caso, sin embargo, del *DTM*, que ofrece una guía de uso muy completa y sobre todo muy eficaz para comprender y usar adecuadamente el diccionario. En esta guía al uso hay una detallada explicación del artículo básico, que consta de seis campos principales: lema, información etimológica, equivalente inglés, definición, sinónimos y observaciones. Solo se echa a faltar la inclusión de manera sistemática de la categoría gramatical, pues quizás hubiera evitado el tener que explicitarla en el campo de observaciones, que ya de por sí es un campo con una gran diversidad de información.

Como leemos en las páginas de introducción, la RANM optó inicialmente por un enfoque terminológico del artículo, aunque el resultado es poco común en terminografía por la información tan completa de cada una de las entradas que ofrece. Así, la información etimológica está muy bien tratada, pues la RANM concedió gran importancia a la etimología como rectora de los criterios y directrices en cuanto a la correcta acuñación y el buen uso de los términos médicos. El diccionario aporta información precisa sobre la procedencia y la evolución histórica del léxico especializado de la medicina.

Las definiciones del *DTM* pueden considerarse a medio camino entre un enfoque terminológico y un enfoque enciclopédico, pues tienen más de un enunciado y van un poco más allá de la definición ontológica. Las definiciones que nos proponen son un equilibrio entre lo que sabe el médico de una especialidad y lo que necesitaría saber un aprendiz de medicina. Son interesantes las observaciones que se hacen en algunas entradas para alertar al lector frente al riesgo de confusión entre términos parecidos o de significados afines. El gran número de sinónimos que se ofrecen muestra el trabajo de rastreo textual que han realizado los autores. No querer ni eliminar ni obviar la riqueza que nos aporta la sinonimia es también optar por un enfoque lingüístico de la terminología.

Pero quizás el campo más novedoso, más completo y más útil para guiar el uso es el de las observaciones. En

este campo se ofrece información de índole muy diferente, tanto cognitiva como lingüística o extralingüística: usos restringidos, remisiones internas, relaciones con otros términos, usos obsoletos, informaciones enciclopédicas relevantes, recomendaciones de uso, información sobre cómo pronunciar un término o cómo escribirlo, etc. Algunos patrones que sirven a los autores para introducir estas informaciones que orientan al usuario del diccionario son: *útese con prudencia; útese en plural; se usa con frecuencia en un sentido restringido; se suele abreviar; se usa con esta acentuación; se usa en esta zona geográfica; no debe confundirse con; su adjetivo es; se usa en la expresión; se considera incorrecta; con frecuencia abreviado; uso coloquial; la forma X es incorrecta; en el sentido estricto..., pero en la práctica; la pronunciación original aproximada es; entre anatomistas es cada vez más frecuente la forma; puede suscitar rechazo por considerarse un término; en medicina se usa más la segunda acepción; por influencia del inglés se usa también la forma; término más usado pero contrario a la tradición terminológica en español; su nombre común es; no debe confundirse con; es incorrecta la grafía con guion; puede suscitar rechazo por considerarse anglicismo confuso y de construcción impropia, pero su uso es abrumador*, etc. Pero estos patrones son solo algunos ejemplos de la riquísima información que aporta este campo que marca la diferencia con otros diccionarios. En lugar de reproducir alguna entrada, como la casuística es grande, creo que lo mejor es que el lector sacie su curiosidad acudiendo al diccionario, pues comprobará en cada una de las páginas que lo dicho en los párrafos precedentes es solo una pequeña muestra, al tiempo que comprobará que las horas discurren más deprisa, embelesado por su lectura, como un niño o una niña con su juguete nuevo...

Adenda

Como lingüista, no se me escapa que detrás de este diccionario hay un equipo muy bien preparado lexicográficamente, excelentemente formado en terminología, con un conocimiento profundo de la especialidad y gran conocedor de la diversidad de dudas, problemas y conflictos con los que se encuentra una persona que deba generar discursos, textos especializados, ya sean escritos u orales. Sin este equipo de lujo —Fernando Navarro, Ignacio Navascués, Fernando Pardos, Cristina V. González, Carmen Remacha, Paloma Manzanal— el *DTM* sería otra obra. Mis más sinceras felicidades a todo el equipo técnico, porque la calidad y rigurosidad del trabajo terminológico de este diccionario es, en gran medida, mérito de este equipo.

Finalmente, hay que apuntar que otro gran acierto de la Real Academia Nacional de Medicina es la concepción de un diccionario en línea. En los tiempos actuales, el hecho de plantearse un diccionario abierto, dinámico, de búsqueda múltiple y accesible a toda la sociedad es tan adecuado

como útil. Es una evidencia que la ciencia médica avanza cada vez más rápidamente y con ella surgen o se reciclan nuevos términos que sirven para denominarla, para comunicarla, para referirla; aprovechar la tecnología actual para que el lexicógrafo pueda actuar a esa misma velocidad es una oportunidad para no volver a perder el tren de la lexicografía médica.

Diccionario de términos médicos de la Real Academia Nacional de Medicina: más que un diccionario terminológico

Juan Antonio Puerto Sebastián*

Desde su creación en el siglo XVIII, la Real Academia Nacional de Medicina (RANM) cuenta entre sus funciones la elaboración de un diccionario de términos médicos, que por diversas razones ha tenido que esperar al siglo XXI para salir a la luz bajo la dirección técnica de Fernando A. Navarro y con la participación de Ignacio Navascués como responsable médico. La presencia de ambos es una garantía de solvencia y de buen hacer.

En el número 123 de la revista *puntoycoma*, Fernando A. Navarro realiza un detallado análisis de primera mano de los antecedentes históricos, los planteamientos iniciales, la estructura de los artículos y los aspectos más novedosos del *Diccionario de términos médicos (DTM)*.¹ Recomiendo encarecidamente la lectura de dicho artículo, porque parece imposible reflejar de manera más completa las características del *DTM*:

DTM: Planteamientos y objetivos iniciales

- Diccionario especializado
- De tamaño medio
- Edición impresa (finalmente, también edición electrónica en línea)
- Enfoque terminológico
- Dirigido a médicos y a otros profesionales biosanitarios
- Importancia de la etimología
- Aportar el equivalente en inglés norteamericano de todos los términos definidos en el diccionario
- Carácter normativo y didáctico

DTM: Estructura de los artículos

- Lema
- Información etimológica
- Equivalencia inglesa
- Definiciones
- Sinónimos
- Observaciones

* Ginecólogo y traductor médico, Valencia (España). Dirección para correspondencia: jpuerto23@gmail.com.